TRAGICO EPILOGO EN LA VIDA DE DOS POETAS

Orlando Gutiérrez Salinas

Dos vates que rivalizaron tanto en las lides poéticas como en su vinculación personal, cierran el final de sus vidas con decesos trágicos, lamentables: Pablo Neruda y Pablo de Rokha.

Es posible que hoy estuvieran gozando de buena salud y entregando la poesía que los hizo famosos universalmente.

Teníamos 18 años cuando conocimos a Neruda en una agitada campaña electoral de apoyo a González Videla en Cauquenes. Habíamos sido llamados a esas tierras maulinas para editar una artesanal hoja tipográfica en prensas a pedal. ¡Qué diferente es el mundo de hoy en las comunicaciones!

Neruda nos prodigó toda una noche de poesía, amistad, fraternidad. Recordaba con especial cariño su estada en París, desde donde se ocupó del exilio de miles de españoles durante la guerra civil. Más tarde, de regreso a Chile, el gobierno le volvió la espalda y hubo de huir clandestinamente a Argentina. Paradojas en la vida del insigne poeta parralino.

Nada presagiaba que este fornido Pablo iba a morir de pena, de depresión de ver a su patria subyugada y su casa allanada una y mil veces. Falleció el 23 de septiembre de 1973, el año en que comienza una noche oscura para Chile, para la cultura y para la libertad de expresión.

A Pablo de Rokha le conocemos muy de cerca en Curicó. En los años cuarenta, en que los diarios, los paneles culturales y pictóricos estaban plagados de intelectuales. De la misma época recordamos al sobresaliente pintor Benito Rebolledo Correa, por la grandiosidad de sus obras y por morir sin ninguna distinción. El Matraquito se estremecía con la prosa de Augusto Santelices y las palmeras de Curicó se agitaban al ritmo de los versos de María Galdames. ¡Qué tiempos más hermosos!

Pablo de Rokha -hombre de Licantén y poeta del mundo-, ponía la nota diferente en este concierto celestial y sonoro de la poesía.

Por lo general irrumpía en los diarios con su grandilocuente vozarrón para saludar, abrazar y llenar de palabras el ambiente periodístico. Salpicaba su inquietud poética con una incorregible bohemia, un afán desmedido por la buena mesa y por su interminable charla.

Cuando recibe malhumorado el Premio Nacional de Literatura -más por la demora que por el incentivo material-, viajó a Talca a celebrar. Aquí nos volvimos a encontrar con el vate de la palabra fácil y estruendosa. La noche comenzó en las riberas del Claro, con "chancho en piedra" y todo, para terminar en los comedores de la Sociedad de Empleados, hasta que las estrellas se cansaron de iluminar la noche.

El telón de esta comedia inconclusa que es la vida, cae para Pablo de Rokha el 10 de septiembre de 1968: se quita la existencia con un tiro de revólver en la cabeza. La muerte de su esposa Winett y de un hijo, fueron determinantes para que el robusto vate laureado, tomara tal extraña decisión. Reflejaba en el fondo, su inquieta personalidad.

Ambos distinguidos poetas, de quienes tenemos que enorgullecernos los chilenos, parecieran haberse puesto de acuerdo para morir en casi idénticas condiciones

orial corresponden a sus autores y ellos no representan necesariamente la línea editorial del diario.

Trágico epílogo en la vida de dos poetas [artículo] Orlando Gutiérrez Salinas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gutiérrez Salinas, Orlando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Trágico epílogo en la vida de dos poetas [artículo] Orlando Gutiérrez Salinas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile